

EL ORDENADOR

Por un bostoniano

El ordenador,
sobrecargado de imágenes,
terror y soledad,
como ese vacío de una Coca-Cola
pura química,
falsa,
un mercantil ficticio.

El ordenador,
una distorsión distractora,
terrible,
mortal,
sin alma,
como el dinero que no se puede comer.

Un páramo trágico, terrible,
lugar sucio,
que aísla,
destruye,
mata espíritus.

El ordenador,
tanta soledad conjunta,
como un divorcio,
como las olas del mar,
que traen y retraen
todas las vidas,
mi vida.

El ordenador,
material inmaterial de
aluminio y de muerte,
aliento a oxidación,
arrepentimiento,
muerte,
una pura contradicción.

El ordenador,
que suponía un avance,
leitmotiv orgulloso,
acabó divorciándonos
de la vida.

Sea todo tuyo,
el ordenador,
nos volvemos como él,
código,
un cálculo,
una mera ausencia de humanidad.

El ordenador,
que acaba con todas las vidas,
mi vida.